



CEREMONIA DE GRADUACIÓN DEL CURSO DE ESTADO MAYOR 2010*

Rodrigo Álvarez Aguirre**

Tras un período de severas exigencias y de gran dedicación para los oficiales alumnos, así como de esforzada entrega para el estamento docente de la Academia de Guerra Naval, con gran orgullo nuestro establecimiento gradúa en esta solemne ceremonia, una nueva promoción de 35 oficiales especialistas en Estado Mayor, grupo que está compuesto por 29 Capitanes de Corbeta de la Armada, de los cuales 24 pertenecen al Escalafón de Ejecutivos e Ingenieros Navales, 4 al Escalafón de Infantería de Marina y 1 al Escalafón de Litoral, además de un Mayor del Ejército y un Comandante de Escuadrilla de la Fuerza Aérea de Chile, a los que se agregan 4 oficiales jefes, pertenecientes a las marinas amigas de Argentina, Canadá, El Salvador y Uruguay.

Con este tradicional acto, se clausuran las actividades docentes del año 2010, año del bicentenario y que particularmente afectó a nuestro país por el terremoto y maremoto del 27 de febrero, hechos que perturbaron el normal desempeño de nuestro año docente, pero que sin embargo pudimos absorber sin afectar las clases en aula.

Por ello, el término del año académico adquiere una particular relevancia para nuestro instituto, ya que junto a la satisfacción que otorga a profesores y alumnos haber alcanzado abnegadamente las metas fijadas por la institución, inicia

“a toda máquina” la singladura del año 2011, año en el cual cumplirá cien años de fructífera labor de perfeccionamiento en la formación integral de los profesionales de las armas en el mar.

Es así, que nuestra Academia inició hace casi un siglo, a contar del 9 de octubre del año 1911, la responsabilidad de formar y capacitar a los oficiales especialistas en Estado Mayor de la Armada de Chile, especialidad representada por la esfinge de Minerva, la diosa de la sabiduría, y que concreta su acción en la asesoría oportuna, fundamentada, leal y muchas veces anónima, de aquellos sobre cuyos hombros recae el privilegio y la responsabilidad de ejercer el Mando.

En efecto, la importancia de las funciones que actualmente cumple el oficial especialista en Estado Mayor, exige que nuestra entidad formadora conjugue armoniosamente la enseñanza, de algunos principios y valores que resultan inmutables, con aquellos aspectos derivados de las necesidades de perfeccionamiento y de actualización que impone el progreso, los métodos de planificación moderna y las nuevas tecnologías aplicadas al ámbito de la guerra en el mar. Por esto, los esfuerzos se orientan a optimizar en forma constante los procesos formativos, lo que en el presente se traduce en la implementación de nuevos programas que se ajustan mejor a las necesidades y exigencias que en el futuro próximo

* Discurso pronunciado el día 16 de diciembre de 2010, con motivo de la Ceremonia de Graduación del Curso de Estado Mayor 2010, por el Director de la Academia de Guerra Naval, Comodoro don Rodrigo Álvarez Aguirre.

** Comodoro, Oficial de Estado Mayor. ING. NV. ELN.

deberán enfrentar los nuevos especialistas, tanto en su desempeño institucional como en el ámbito conjunto.

Asimismo, este proceso de formación exige — además de los conocimientos teóricos, la participación en ejercicios de simulación y adiestramiento en la toma de decisiones bajo un ambiente de presión — una completa familiarización con el territorio nacional y con sus principales características bajo el prisma de la geopolítica y de la Seguridad Nacional, lo que se complementa con visitas de conocimiento a distintas zonas geográficas de interés.

A modo de ejemplo, puede señalarse que la promoción que hoy egresa, en compañía de los alumnos de las Academias de Guerra de las otras Instituciones de las Fuerzas Armadas, visitaron las Zonas Norte, Central, Sur y Austral de nuestro país, comprobando en terreno sus singularidades y conociendo allí los medios militares que en presencia mantiene la Defensa Nacional, con el fin de resguardar nuestra soberanía y colaborar al desarrollo nacional.

Sin embargo, más allá de conocer y estudiar nuestro escenario geográfico y sus proyecciones; más allá de entregar distintos conocimientos aplicables al arte de la guerra; más allá de posibilitar la obtención de un perfil privilegiado en valores intelectuales y morales que incentiven la inquietud por analizar críticamente el entorno y buscar las mejores soluciones aplicables a los problemas militares; más allá de todo ello, el oficial especialista en Estado Mayor que hoy egresa de nuestra Academia, recibe los instrumentos necesarios para desarrollar su capacidad de análisis y acrisolar un criterio profesional amplio, que podrá aplicar sin sesgos durante toda su carrera naval.

Esta capacidad para analizar críticamente, razonar y resolver con solidez, creatividad y amplio criterio, tal vez sea el principal y el más importante sello dis-

tintivo que la Academia de Guerra Naval entrega a sus egresados, ya que sólo así ellos podrán aspirar a alcanzar la victoria en el mar en combate, a contribuir a la conducción de crisis como una herramienta graduable puesta a disposición del conductor político, o a contribuir positivamente al Desarrollo Nacional a través del fomento y resguardo de nuestros Intereses Marítimos, durante la paz; como también, a contribuir apoyando con los medios y personal que la autoridad política demande, en situaciones de catástrofe o emergencia nacional.

Asimismo, como siempre, el tiempo ha sido el recurso más escaso y preciado para nuestros educandos. Este aspecto - cuando la autoexigencia es la norma de conducta y la base en que se fundamenta la excelencia profesional - es el que planteó la mayor dificultad a los alumnos, obligándolos a realizar un trabajo personal de selección y de priorización de sus metas personales para satisfacer adecuadamente las exigencias que la Academia y su propia singularidad personal les impusieron este año.

Pero esto también tiene concordancia en el mundo actual, donde el tomador de decisiones es hostigado por múltiples factores que compiten por su tiempo y atención, debiendo el mismo priorizar lo principal, sin desatender en exceso lo secundario o alternativo.

Mayor sentido adquiere aún este aspecto en el ámbito de la conducción militar, caracterizada por la dialéctica violenta de las voluntades, en un escenario en el que no estarán ausentes la violencia física, la incertidumbre y las exigencias físicas, sin mencionar ese escenario terriblemente complejo que es el mar y que caracteriza nuestra profesión.

Esto es justamente aquello con lo que —modestamente— quisimos contactar a nuestros alumnos, imponiéndoles un alto nivel de exigencias en un reducido tiempo. Estamos seguros que el año 2010 planteó a cada alumno exigencias adicio-

nales, exigencias que debió sortear para superar las demandas que el rigor académico característico de esta Academia planteó, y que no moderó por las vicisitudes que caracterizaron el año del bicentenario.

Por eso, todas las disciplinas que se impartieron durante el curso, y todas las actividades relacionadas, estuvieron siempre inspiradas en el cumplimiento de nuestra misión sustantiva, permanente, irrenunciable e insustituible, consistente en materializar, desde el mar, una contribución que dadas las condiciones nacionales, resulta vital para la victoria de nuestras Fuerzas Armadas.

Este objetivo tan categórico, tan explícito, pero sin embargo tan natural para una Marina de Guerra, ante un análisis somero, podría parecerle a muchos desmedidamente belicoso y hasta obsoleto, en el escenario de un orden mundial, donde la preeminencia económica y de derecho parecen sustentar la relación entre los estados, en manifestaciones de acuerdos, convenios, pactos e interrelaciones que parecen asegurar la paz.

Más aun, cuando los acontecimientos políticos internacionales de la última década, convenientemente presentados, dejan la sensación de que ha estallado la paz y consecuentemente, la capacidad militar ha perdido relevancia ante la desaparición de los conflictos.

Lo afirmado anteriormente fue profusamente estudiado y discutido en nuestras aulas, donde quedó meridianamente claro, que si bien la integración económica y comercial, ofrece la posibilidad de integrar países y hasta continentes, NO necesariamente suscita acercamiento o proyecto social alguno, ni tampoco engendra espontáneamente la cooperación en el campo de la seguridad.

El análisis del escenario internacional nos permite apreciar que los conflictos han cambiado su fisonomía, y pareciera que ya no nacen de la potencia de los estados sino de su fragilidad. La integra-

ción, por otra parte, no puede eliminar los conflictos como una posibilidad latente, ya que éstos se originan en la contraposición de intereses nacionales que aseguran las tres condiciones básicas de un estado: su permanencia en el tiempo, el bienestar nacional y la armonía internacional. Paradojalmente, la misma globalización puede desarrollar escenarios de interdependencia, que por sí mismos engendren conflictos, en los que la institucionalidad e incluso la fuerza militar deben actuar como moderadores, ofreciendo al conductor político una herramienta para manejar la paz acorde a la legalidad vigente y al interés nacional.

Así, la mantención de la Paz, tan deseada por todos, requiere de un esfuerzo nacional integral, donde cada entidad posee sus responsabilidades, sus obligaciones y sus deberes. Esto, comprende la misión de los gobernantes, de apreciar y resolver prioritariamente en beneficio de los intereses del estado-nación; y, finaliza, con la capacidad operativa de las Fuerzas Armadas, ya sea para respaldar las decisiones adoptadas por el conductor político mediante el ejercicio de la disuasión que evita el conflicto, o bien, para usar la capacidad militar, cuando el entendimiento pacífico se ve sobrepasado o bien cuando se requiere actuar cooperando internacionalmente en beneficio de la paz y la estabilidad en cualquier región del mundo donde resida nuestro interés.

La trascendencia vital de lo anterior hace impensable la improvisación de la capacidad militar. Y en este sentido se sitúa nuestro principal aporte como Academia de Guerra Naval, ya que tenemos el honor de materializar una contribución relevante en términos de asesoría frente a distintos requerimientos institucionales y, por sobretodo, en lo referente a la formación profesional de los oficiales jefes de nuestra Armada, que tendrán la responsabilidad de integrar pronto los Estados Mayores Institucionales y Conjuntos,

de ejercer el mando en unidades de nuestra Marina de Guerra y a futuro, de poder integrar el Alto Mando Institucional.

Con todo, los alumnos que hoy egresan, lo hacen con una capacitación privilegiada como planificadores expertos en los niveles operacional y táctico, con un dominio acabado del arte operacional y con una moderna mentalidad de conducción y trabajo conjunto con las otras instituciones de la Defensa Nacional.

Además, junto a las disciplinas profesionales estudiadas, intentamos satisfacer en la mejor forma, el natural deseo de saber. Por ello, principalmente recurrimos a la fuente del conocimiento escrito; para comprenderlo, conocer sus versiones y diversas variantes, reflexionar sobre su contenido, para posteriormente analizarlo en seminarios y debates de carácter crítico y creativo.

El alumno se convirtió así en el agente de su propia educación, guiado por sus maestros que aportan la experiencia y la norma. En este sentido, intentamos no incurrir en el error usual de interpretar las interpretaciones; si no que, nos esforzamos por dilucidar los contenidos de las versiones originales.

Estamos convencidos, que los conocimientos que entregamos a los futuros Oficiales de Estado Mayor, constituyen sólo la materia prima que les permitirá elaborar una obra intelectual propia, formando de ese modo el saber y el discernimiento.

Es justo, finalmente, resaltar que las enseñanzas impartidas en la Academia, están precedidas por una severa formación arraigada en cada marino a lo largo de su vida en el servicio naval, lo que contribuye a que nuestros oficiales aceptan con naturalidad la estricta exigencia académica, conscientes que ése es el mejor camino para alcanzar la excelencia profesional que de ellos se demanda y que la guerra en el mar exige.

Ha terminado una nueva singladura, y en ella nos acompañaron oficiales de

Armadas Amigas, que han llegado hasta nosotros no sólo para aprender; sino también para brindarnos la oportunidad de compartir otros puntos de vista, acopiados por experiencias distintas y por un bagaje cultural de matiz diferente. Lo apreciamos y agradecemos.

Señores oficiales de las Armadas de Argentina, Canadá, El Salvador y Uruguay, les pido que lleven a sus países el mensaje de amistad de los marinos chilenos, y que transmitan que este país, es uno que sólo aspira a vivir en paz, libertad y con un profundo respeto de los valores que cada uno empeña en la defensa de los sagrados intereses de la patria.

A los Oficiales del Ejército y de la Fuerza Aérea de Chile que integraron nuestro Curso de Estado Mayor 2010, junto con felicitarlos por su desempeño en nuestras aulas, les deseo éxito profesional, y estoy seguro que serán genuinos representantes del pensamiento naval y excelentes asesores en materias institucionales específicas. Vuestro aporte durante el desarrollo del curso ha sido significativo y el desempeño que habéis evidenciado ha prestigiado a vuestras respectivas instituciones y ha fortalecido aun más, la tradicional amistad y camaradería existente en las Fuerzas Armadas de Chile.

No puedo dejar de dirigirme, en esta importante ocasión, a las esposas de los nuevos Oficiales especialistas en Estado Mayor, quienes, estoy seguro, sienten un profundo orgullo por el nuevo logro profesional de sus maridos y otorgan a esta ceremonia un significado muy especial. Lo demandante que ha sido este período para vuestros esposos exigió de ustedes, una vez más, entrega y comprensión, cooperación y tolerancia, en síntesis: más ternura y más amor, en el sentido de la entrega sin esperar recompensa, sabiendo que sin estas cualidades, la tarea les habría sido más difícil a sus maridos.

Señores oficiales integrantes del Curso de Estado Mayor 2010: la tarea

emprendida está terminada, han completado una nueva etapa en su formación profesional y en su carrera. Al izar la señal de zarpe, pueden estar seguros de que la preparación obtenida y las capacidades adquiridas son las adecuadas para un desempeño eficiente en los distintos niveles de actuación en los cuales deberán desempeñarse.

Tengan confianza en vuestras habilidades y en vuestra experiencia, y permitan que la creatividad e intuición los ayuden a resolver y decidir con rapidez, porque cuentan con el respaldo del conocimiento.

Recuerden que el concepto de la asesoría leal significa que en la discusión es posible disentir, con juicio crítico, prudente y documentado, y que esa posibilidad se torna en una obligación y un deber de lealtad cuando nos asiste el convencimiento de que poseemos una idea o aporte distinto, pero valioso para el mando. Pero jamás se permitan disentir en el momento de la acción, donde la lealtad se traduce en la entrega abnegada y con convicción, respecto a la decisión del superior.

Tampoco olviden lo que les hemos reiterado en tantas ocasiones, respecto a que si se ven obligados a enfrentar la acción, la audacia juiciosa, esa forma de conducta tan propia nuestra e impregnada en nuestros valores por Cochrane y Latorre, es la herramienta de triunfo que utilizan los que están dispuestos a vencer.

Señor Comandante en Jefe de la Armada: puedo decirle con plena satisfacción y seguridad que hemos cumplido sus instrucciones a cabalidad, porque estamos ciertos de estar entregando al servicio naval un grupo de oficiales con pensamiento propio, pero con doctrina clara; con sólidos conocimientos de Estado Mayor y con una sana curiosidad intelectual, pero sobre todo, prestos a integrarse a sus nuevas tareas. Su apoyo, conducción y consejo durante el año académico que estamos clausurando, fue el complemento valioso y oportuno para lograr el éxito que hoy profesores y alumnos disfrutamos con humildad y alegría. Tenga la seguridad, Señor Almirante, que en estos nuevos especialistas encontrará la asesoría leal y oportuna que usted siempre ha requerido de sus oficiales.

Señor Ministro de Defensa Nacional: valoramos vuestra presencia en este acto en su más intenso significado, puesto que ello, junto con demostrarnos su confianza en que estamos cumpliendo bien nuestra tarea formadora, nos estimula para continuar apoyando con nuevos especialistas la permanente y silenciosa labor que -con profundo sentido patriótico- cumple día a día la Armada de Chile, en su incesante afán de servir mejor y engrandecer esta tierra noble, cuyo generoso océano nos continúa prometiendo un futuro esplendor.

Muchas Gracias.

* * *

